

boca bendecían, pero con su corazón maldecían” (Ps 62, 5). 4. Y de nuevo dice: “Le amaron con su corazón y con su lengua le mintieron, pues su corazón no era recto con él, ni permanecieron fieles en la alianza” (Ps 78, 36-37). 5. Por esto “queden sin habla los labios embusteros, que hablan iniquidad contra el justo” (Ps 31, 19). Y de nuevo, “Aniquile el Señor los labios embusteros, la lengua grandilocuente, aquellos que dicen: engrandezcamos nuestra lengua, nuestros labios son nuestros, ¿quién es nuestro señor?” 6. Por la miseria de los pobres y por el gemido de los indigentes, me voy a levantar, dice el Señor: lo pondré a salvo, actuaré decididamente en él” (Ps 12, 4-6).

16.1. Porque Cristo es de los que se humillan, no de los que se exaltan por encima de su rebaño ⁶⁹. 2. El Señor Jesucristo, el cetro de la majestad de Dios ⁷⁰, no vino con aparato de arrogancia ni desdén, aun pudiendo, sino adoptando un talante de humildad ⁷¹, como el Espíritu santo había hablado de El; porque dice: “Señor, ¿quién creará nuestra predicación? y ¿a quién se revelará el brazo del Señor? Os lo anunciamos en su presencia, como niño pequeño, como raíz en tierra reseca; no hay en él figura ni gloria; lo vimos, y no tenía figura ni belleza, sino que su figura estaba deshonrada, despreciado ante la figura de los hombres; varón que está en herida y trabajo y sabedor de cargar con la maldad, porque su rostro está avergonzado, despreciado y tenido en nada. 4. El mismo lleva nuestros pecados y por nosotros es afligido, y nosotros lo reputamos en trabajo y en herida y en aflicción. 5. Mas él fue herido por nuestros pecados y triturado por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz sobre él, con su cardenal, hemos sido curados. 6. Todos errábamos como ovejas, cada uno se desvió de su camino. 7. Y el Señor le entregó por nuestros pecados, y él estando afligido no abrió la boca. Como oveja al matadero fue conducido, como cordero mudo ante el que lo esquila no abrió su boca. En la humillación, fue suprimido su juicio. 8. Su generación ¿quién la explicará? Porque su vida es arrancada de la tierra. 9. Por las iniquidades de su pueblo fue llevado a la muerte. 10. Y libraré a los malvados por su sepultura y a los poderosos por su muerte; porque no cometió iniquidad, ni se halló dolo en su boca. Y el Señor quiere limpiarlos de la herida. 11. Si ofreciéreis sacrificio por los pecados, vuestra alma verá una descendencia larga. 12. Y el Señor quiere quitar el dolor de su alma, mostrarle la luz y formarle con la inteligencia,

justificar a este justo que se ha hecho servidor de muchos, y él cargará con los pecados de ellos. 13. Por eso, heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes, pues ha entregado su alma a la muerte y ha sido contado entre los inicuos; 14. y ha cargado él mismo los pecados de muchos y por sus pecados ha sido entregado" (Is 53, 1-2). 15. Y de nuevo, El mismo dice: "Yo soy un gusano, no un hombre, oprobio de los hombres y basura del pueblo. 16. Todos los que me veían, se burlaban de mí, hablaban con los labios, movían la cabeza. Esperó en el Señor, que lo libre él; que lo salve él, ya que le ama" (Ps 22, 7-9).

17. Veis, amados, cuál es el modelo ⁷³ que se nos ha dado; porque si el Señor se humilló así, ¿qué haremos nosotros que hemos venido a estar por medio de El bajo el yugo de su gracia?

17.1. Seamos imitadores de aquellos que anduvieron en pieles de cabra y oveja ⁷⁴, predicando la venida de Cristo ⁷⁵; hablamos de Elías y Eliseo, también de Ezequiel, los profetas y además de éstos, también de los que han dado testimonio ⁷⁶. 2. Grandemente fue atestiguado Abraham y fue llamado amigo de Dios ⁷⁷, y contemplando la gloria de Dios dice humilde: "Yo soy tierra y ceniza" (Gen 18, 27). 3. Mas también sobre Job está escrito así: "Job era justo e irreprochable, verdadero, piadoso, apartado de todo mal" (Job 1, 1). 4. Pero él mismo se acusa, diciendo: "Nadie es puro de toda mancha, aunque su vida sea de un solo día" (Job 14, 14s). 5. Moisés fue llamado "fiel en toda su casa" (Núm 12, 7; Heb 3, 2. 5) y por su servicio castigó Dios a Egipto por medio de sus plagas y castigos; pero él, glorificado tan grandemente, no se engrandeció sino que, cuando escuchó el oráculo desde la zarza, dijo: "¿Quién soy yo para que me envíes? Soy de voz débil y tartamudo" (Ex 3, 11; 4, 10). 6. Y de nuevo dice: "Yo soy vapor de puchero" ⁷⁸.

18.1. ¿Qué diremos de David que fue atestiguado? De él dijo Dios: "He hallado un hombre según mi corazón, a David el de Jesé; con misericordia eterna lo he ungido" (Ps 89, 21) ⁷⁹. 2. Mas también él dice a Dios: "Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu gran misericordia, y según la inmensidad de tus compasiones, borra mi

iniquidad. 3. Lávame aún más de mi iniquidad, y purifícame de mi pecado, porque reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mi pecado. 4. Contra tí solo pequé, y ante tí cometí la maldad; tú serás hallado justo en tus palabras, y tú vencerás si se te juzga. 5. He aquí que en iniquidad fue concebido y en pecado me concibió mi Padre. 6. He aquí que tú amas la verdad; tú me revelaste los secretos invisibles de tu sabiduría. 7. Me rocías con hisopo, y seré purificado; lávame y quedaré más blanco que la nieve. 8. Anúnciame la alegría y el gozo; se alegrarán mis huesos quebrantados. 9. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. 10. Crea en mí un corazón puro, oh dios, y renueva en mis entrañas un espíritu recto. 11. No me arrojes de tu presencia y no retires de mí tu santo espíritu. 12. Devuélveme la alegría de tu salvación, y fortaléceme con un espíritu principal. 13. Yo enseñaré tu camino a los inicuos y los impíos se convertirán a ti. 14. Líbrame los delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; 15. y ensalzará mi lengua tu justicia. Señor, tú abrirás mi boca y mis labios publicarán tu alabanza. 16. Porque si quisieras sacrificio, te lo habría ofrecido; no te agradan los holocaustos. 17. Sacrificio para Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado⁸⁰, oh Dios, tú no lo desprecias” (Ps 51, 3-19).

19.1. La humildad y la sumisión por la obediencia de tantos y tan grandes así atestiguados no sólo a nosotros nos hizo mejores, sino también a las generaciones anteriores a nosotros, a los que acogieron los oráculos de él (de Dios) en temor y verdad. 2. Partícipes de muchas y grandes y gloriosas acciones, emprendamos la carrera⁸¹ hacia la meta de la paz que nos fue transmitida desde el principio, y fijemos nuestra mirada en el Padre y creador del mundo entero y adhirámonos a los magníficos y superabundantes dones y beneficios de su paz. 3. Veámosle por el pensamiento y contemplemos con los ojos del alma su magnánimo designio; pensemos cómo trata sin cólera⁸² a toda la creación.

20.1. Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos en paz. 2. El día y la noche recorren la carrera por él asignada, sin que se impidan el uno a la otra. 3. El sol y la luna, los coros de las

estrellas, conforme a su ordenación, en armonía, los dos giran los límites a ellos establecidos. 4. La tierra, germinando conforme a su voluntad, produce a sus debidos tiempos abundante alimento para hombres y fieras y todos los animales que en ella están, no rebelándose ni mudando nada de lo decretado por El. 5. Con las mismas ordenaciones se mantienen las regiones insondables de los abismos ⁸³ y los parajes inescrutables bajo la tierra. 6. La concavidad del mar inmenso, limitado por artificio suyo a la reunión de las aguas ⁸⁴, no traspasa las cerraduras que le fueron puestas en torno suyo, sino que, como le fue ordenado, así hace. 7. Porque dijo: “Hasta aquí llegarás, y tus olas en ti se romperán” (Job 38, 11). 8. El océano inmensurable para los hombres y los mundos más allá de él se dirigen por las mismas órdenes del Señor. 9. Las estaciones de primavera, verano, otoño e invierno se suceden en paz unas a otras. 10. Los escuadrones de los vientos ⁸⁴ cumplen a la perfección, sin impedimento, su servicio ⁸⁵; y las fuentes perennes ⁸⁶, creadas para goce y salud, ofrecen sin interrupción los manantiales para la vida de los hombres; los más pequeños animales se emparejan entre sí en concordia y en paz. 11. El gran dimiurgo ⁸⁷ y Señor de todo ordenó que todas estas cosas existieran en paz y armonía, haciendo bien todas las cosas, pero sobre todo a nosotros que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo: 12. a El la gloria y la grandeza por los siglos de los siglos. Amén ⁸⁸.

21.1. Mirad, amados, que sus muchos beneficios no sean para condena nuestra, sino que, viviendo de manera digna de El ⁸⁹, hagamos en concordia lo bueno y agradable a sus ojos ⁹⁰. 2. Porque dice en un lugar: “El Espíritu del Señor es lámpara que escruta los entresijos del vientre” (Prov 20, 27). 3. Veamos cómo está cerca ⁹¹ y nada de nuestros pensamientos se le oculta ni de los propósitos que hagamos ⁹². 4. Justo es que no desertemos ⁹³ de su voluntad. 5. Más vale que estemos en conflicto con hombres insensatos, desprovistos de inteligencia, carentes de razón, engreídos por la soberbia de sus palabras ⁹⁴ que con Dios. 6. Reverenciamos al Señor Jesucristo, que derramó la sangre por nosotros ⁹⁵, respetemos a nuestros dirigentes, honremos a los presbíteros, enseñemos a los jóvenes la doctrina del temor de Dios ⁹⁶, enderecemos nuestras mujeres hacia el bien. 7. Muestren la amable costumbre de la castidad, pongan de manifiesto

la sincera voluntad de su mansedumbre, hagan patente por el silencio la moderación de su lengua, practiquen la caridad, no según arbitrariedades sino santamente, igual a todos los que temen a Dios ⁹⁷. 8. Participen nuestros hijos en la educación en Cristo; aprenda cuánto poder tiene la humildad ante Dios, cuánto puede ante Dios la caridad casta, cuán bello y grande es su temor y cómo salva a todos los que caminan santamente en él con mente pura ⁹⁸. 9. Porque El es escrudiñador de pensamientos e intenciones ⁹⁹, cuyo aliento está en nosotros y cuando quiera lo quitará ¹⁰⁰.

22.1. Todo esto lo garantiza la fe en Cristo; porque El mismo por el Espíritu Santo nos invita así: “Venid, hijos, escuchadme: os enseñaré el temor de Dios. 2. Quién es el hombre que quiere vivir y ama ver días buenos? 3. Guarde su lengua del mal y sus labios no hablen engaño. 4. Apártate del mal y haz el bien. 5. Busca la paz y lucha por ella. 6. Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos sobre su súplica, pero el rostro del Señor sobre los que obran el mal para borrar su memoria de la tierra. 7. Gritó el justo y el Señor lo escuchó y lo libró de todas sus tribulaciones” (Ps 34, 12-18). 8. “Muchas son las penas del pecador, mas a los que esperan en el Señor los rodeará la misericordia” (Ps 32, 10).

23.1. El que es compasivo ¹⁰¹ en todo y Padre benéfico tiene entrañas para los que le temen, y dulce y bondadosamente reparte sus gracias a los que se acercan a El con mente sencilla. 2. Por ello no dudemos, ni vacile nuestra alma de sus abundantes y gloriosas dádivas. 3. Esté lejos de nosotros esta Escritura, donde dice: “Desgraciados son los dobles ¹⁰², los que dudan en su alma, los que dicen: esto lo oímos en tiempo de nuestros padres y he aquí, ya ancianos, nada de estas cosas nos han sucedido. 4. Oh insensatos, comparaos a vosotros mismos con el árbol, tomad (el ejemplo de) la viña: primero pierde las hojas, después brota el tallo, más tarde la hoja, después la flor, luego el agraz, por último madura la uva” ¹⁰³. Veis, en poco tiempo el fruto del árbol llega a madurar. 5. En verdad, pronta y repentinamente se cumplirá su voluntad, atestiguándolo la Escritura: “Pronto vendrá y no tardará” (Is 13, 22; cfr Hab 2, 3; Heb 10, 37; Apoc Bar syr 20, 6; 48, 39) y “repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo al que vosotros estáis aguardando” (Mal 3, 1).

24.1. Reflexionemos, amados, cómo el Señor nos muestra sin cesar la resurrección que tendrá lugar, cuyas primicias nos ha dado en el Señor Jesucristo ¹⁰⁴, resucitándolo de los muertos ¹⁰⁵. 2. Veamos, hermanos, la resurrección realizada según el tiempo. 3. El día y la noche nos hacen patente la resurrección; se duerme la noche, se levanta el día; el día se va, viene la noche. 4. Tomemos (el ejemplo de) los frutos: ¿cómo y de qué manera se realiza la siembra? 5. Salió el sembrador y echó en la tierra cada una de las semillas; algunas, cayendo en la tierra, secas y desnudas, se pudren ¹⁰⁶; después de la descomposición, la magnificencia de la providencia del Señor las resucita y de una brotan muchas y llevan fruto ¹⁰⁷.

25.1. Veamos el paradójico signo acaecido en las zonas orientales, esto es, en Arabia. 2. Porque hay un ave, que se llama “fénix” ¹⁰⁸; esta es la única de su especie que vive 500 años, y, llegado el momento de morir, se hace a sí misma un nido de incienso y de mirra y otras plantas aromáticas, al que se introduce al cumplirse el tiempo y acaba. 3. De la carne putrefacta nace un gusano; el cual, alimentado de los humores del animal muerto, se cubre de plumas; después, cuando se ha hecho robusto, toma el nido aquel donde están los huevos de su progenitor y, cargando con ellos, vuela de la región de Arabia hasta Egipto, a la llamada “ciudad del sol”. 4. Y durante el día, a la vista de todos, volando sobre el altar del sol, los deja y retorna al mismo lugar. 5. Pero los sacerdotes inspeccionan los anales de los tiempos y hallan que el ave volvió cumplidos los 500 años.

26.1. ¿Mas consideramos cosa grande y admirable si el demiurgo de todas las cosas, hiciera la resurrección de los que le sirvieron santamente, en confianza, de buena fe, cuando ya por el ave nos manifestaba lo grande de su promesa? 2. Porque dice en un lugar: “Y tú me resucitarás y yo te confesaré” (Ps 28, 7 y 88, 11), y “me acosté y dormí, me levanté, porque tú estás conmigo” (Ps 3, 6; 23, 4). 3. Y de nuevo dice Job: “y resucitarás esta carne mía, que ha soportado todas estas cosas” (Job 19, 26).

27.1. En esta esperanza nuestras almas se adhirieron al fiel en las promesas ¹⁰⁹ y al justo en los juicios. 2. El que exhortó no mentir,

mucho menos mentirá él mismo; porque nada es imposible para Dios sino el mentir ¹¹⁰. Reavívase ¹¹¹ en nosotros su fe y pensemos que todo está cerca de él ¹¹². 4. Con la palabra de su magnificencia estableció todo ¹¹³ y con la palabra puede aniquilar las cosas. 5. “Quién le dirá: ¿qué has hecho? o ¿quién resistirá el poder de su fuerza?” (Sab 12, 12; 11, 21). Cuando quiere y como quiere, hará todo, y cuanto fue decretado por él, sucedió ¹¹⁴. 6. Todas las cosas están delante de él, y nada escapa a su voluntad, 7. si “los cielos narran su gloria, el firmamento anuncia la obra de sus manos; el día al día comunica la palabra, y la noche a la noche trasmite el conocimiento; y no hay discursos ni palabras en que no se oigan sus voces” (Ps 19, 2-4).

28.1. Mas viendo y oyendo todas estas cosas, temámosle y abandonemos los deseos execrables de las malas obras ¹¹⁵, para que seamos protegidos con su misericordia de los juicios futuros. 2. Porque, ¿a dónde podrá huir de su potente mano alguno de nosotros? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de El? Porque dice en un lugar la Escritura: 3. “¿A dónde escaparé y a dónde me esconderé de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si me alejo a los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostase en los abismos, allí está tu espíritu” (Ps 138, 7-8). 4. Por tanto, ¿a dónde alejarse o a dónde retirarse de quien envuelve abarcando todas las cosas? ²¹⁶.

29.1. Acerquémonos a El en santidad de alma, levantando hacia El las manos puras e incontaminadas, amando a nuestro Padre indulgente y con entrañas de misericordia; que nos hizo porción electa de sí mismo ¹¹⁷. 2. Porque así está escrito: “Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía los hijos de Adán, estableció los límites de las naciones según el número de los ángeles de Dios. Mas la parte del Señor fue su pueblo Jacob, la porción de su herencia, Israel” (Deut 32, 8-9). 3. Y en otro lugar dice: “He aquí, que el Señor toma para sí una nación entre las naciones, como toma el hombre las primicias de su era; y de esta nación saldrá el santo de los santos” (Deut 4, 34; 14, 2; Núm 18, 27; 2 Cron 31, 14; Ez 48, 12).

30.1. Mas siendo porción santa ¹¹⁸, hagamos todo lo relativo a la santificación, huyendo de la calumnia, de los abrazos execrables e

impuros, de las embriagadeces y novedades, de las abominables codicias, del odioso adulterio, de la abominable soberbia. 2. “Porque Dios —dice— resiste a los soberbios, pero da la gracia a los humildes” (Prov 3, 34; Sant 4, 6; 1 Pe 5, 5). 3. Adhirámonos a aquellos a quienes se da la gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, siendo humildes y castos, obrando lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por las obras y no por las palabras. 4. Porque dice: “El que habla mucho, también escuchará; o ¿cree el charlatán que es justo? 5. Bendito el nacido de mujer, de corta vida. No seas un charlatán” (Job 11, 2-3). 6. Sea nuestra alabanza a Dios y no de ellos ¹¹⁹; porque a los que se alaban a sí mismos, los aborrece Dios. 7. El testimonio de nuestra buena acción sea dado por otros ¹²⁰, como fue dado a nuestros padres, los justos. 8. El descaro y la arrogancia y la temeridad para los maldecidos por Dios; la modestia y la humildad y la mansedumbre para los bendecidos por Dios.

31.1. Adhirámonos a su bendición y veamos cuáles son los caminos de la bendición. Retomemos desde el principio los sucesos. 2. ¿Acaso no fue bendecido nuestro padre Abraham, porque obró la justicia y la verdad por la fe? ¹²¹. 3. Isaac, conociendo con certeza el porvenir, se ofreció de buena gana en sacrificio ¹²². 4. Jacob emigró con humildad de su tierra por causa del hermano, y marchó a Labán y le sirvió y le fueron concedidos los doce cetros de Israel ¹²³.

32.1. Si alguno sinceramente considera uno por uno, reconocerá la grandeza de los dones concedidos por El. 2. Porque de él (Jacob) vienen los sacerdotes y los levitas todos que sirven el altar de Dios; de él el Señor Jesús según la carne ¹²⁴; de él reyes y príncipes y jefes según Judá ¹²⁵; pero los otros cetros suyos no subsisten en pequeña gloria, como había prometido Dios: “Tu descendencia será como las estrellas del cielo” (Gen 15, 5; 22, 17; 26, 4). 3. Todos, pues, fueron glorificados y engrandecidos no por sus obras o por la justicia que obraron, sino por su (Dios) voluntad. 4. Y también nosotros, llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no por nosotros mismos hemos sido justificados, ni por nuestra sabiduría o inteligencia ¹²⁶ o piedad o por las obras que hemos hecho en santidad de corazón, sino por la fe ¹²⁷, por la que nos justificó a todos desde el principio el Dios omnipotente: A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén ¹²⁸.

33.1. ¿Qué vamos hacer, hermanos? Dejaremos de obrar bien y abandonaremos la caridad? No permita el Señor que esto nos suceda ¹²⁹, sino esforcémonos con celo y buen ánimo en llevar a término toda obra buena ¹³⁰. 2. Porque el mismo demiurgo y Señor de todo se regocija en sus obras, pues con su poder soberano estableció los cielos y con su incomprensible inteligencia los ordenó; separó la tierra del agua que la envolvía y la asentó en el firme cimiento de la propia voluntad por su propio orden llamó al ser a los animales que en ella se mueven; al mar y a los animales que en él viven, habiéndolos preparado, los enceró por su propia fuerza. 4. Por encima de todo esto, al más excelente y más grande, al hombre, impronta de su propia imagen, lo plasmó con sus sagradas e inmaculadas manos. 5. Porque así dice Dios: “Hagamos al hombre según nuestra imagen y semejanza. E hizo Dios al hombre; macho y hembra los hizo” (Gen 1, 26-27). 6. Mas, habiendo terminado todo, los alabó y bendijo y dijo: “Creced y multiplicaos” (Gen 1, 22. 28). 7. Ved que todos los justos se adornarán de buenas obras y el mismo Señor, adornándose a sí mismo de buenas obras, se alegró. 8. Teniendo, pues, tal modelo ¹³¹, vayamos detrás de su voluntad sin retraso; con toda nuestra fuerza realicemos la obra de la justicia.

34.1. El buen trabajador recibe con confianza el pan de su obra; el perezoso y holgazán ¹³² no mira de frente a su amo. 2. Conviene que seamos prontos para el bien obrar, porque de El (Dios) viene todo ¹³³. 3. Pues nos dice de antemano: “He aquí el Señor, su recompensa está ante El, para dar a cada uno según su obra ¹³⁴. 4. No exhorta a nosotros que creemos de todo corazón en El que no seamos perezosos ni remisos para toda obra buena ¹³⁵. 5. Nuestra gloria y nuestra confianza está en El ¹³⁶; sometámonos a su voluntad; consideremos la multitud de sus ángeles, cómo asistiéndola sirven a su voluntad. 6. Porque dice la Escritura: “Diez mil miríadas le asistían y mil millares le servían” (Dan 7, 10) y gritaban: “Santo, santo, santo el Señor Sebaot, llena está la creación de su gloria” (Is 6, 3; Apoc 5, 11; 4, 8). 7. También nosotros, reunidos en un mismo lugar ¹³⁷, con conciencia, gritemos fervorosamente a El a una sola voz para que seamos partícipes de sus grandes y gloriosas promesas. 8. Porque dice: “El ojo no vio, ni el oído, oyó ni el corazón del hombre alcanzó cuánto ha preparado a los que le aguardan” (1 Cor 2, 9; Is 64, 3) ¹³⁸.

35.1. ¡Cuán bienaventurados y admirables son los dones de Dios, queridos! 2. Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en confianza, continencia en santificación; y todas estas cosas se sometieron a nuestra inteligencia! 3. ¿Cuáles son los bienes preparados a los que aguardan? El demiurgo y padre de los siglos ¹³⁹, el todo santo ¹⁴⁰, sólo El conoce el número y la bondad de ellos. 4. Luchemos, pues, por encontrarnos en el número de los que aguardan, para que tengamos parte en los dones prometidos ¹⁴¹. 5. Mas, ¿cómo será esto, queridos? Si nuestro pensamiento está firmemente afianzado en Dios, si buscamos lo que le agrada y es acepto a El, si cumplimos lo dicho por su voluntad irreprochable y seguimos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros toda iniquidad y maldad, avaricia, contiendas, malicias y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad. 6. Porque los que obran tales cosas son odiosos a Dios; “no sólo los que las obran, sino también los que las aprueban” (Rom 1, 32). 7. Porque dice la Escritura: “Al pecador dijo Dios: ¿Por qué tú recitas mis justificaciones y tiene mi alianza en tu boca? 8. Pues tú detestas la corrupción y echas a la espalda mis palabras. Si ves un ladrón, vas tras él y te asocias con los adúlteros. Tú boca desbordó maldad, y tu lengua hurde engaño. Sentado hablas contra tu hermano y eres ocasión de escándalo para el hijo de tu madre. 9. Todo esto hiciste, y callé; pensate, oh inicuo, que yo soy semejante a ti. 10. Te confundiré, y te pondré en frente de mí. 11. Comprended esto los que olvidáis a Dios, no sea que os arrebate como león y nadie os libre. 12. Sacrificio de alabanza me glorificará; y sigue el camino, por el que mostraré a él la salvación de Dios” (Ps 50, 16-23).

36.1. Amados, este es el camino en que hemos encontrado nuestra salvación ¹⁴², Jesucristo, el sumo sacerdote ¹⁴³ de nuestras ofrendas, el protector ¹⁴⁴ y el socorro ¹⁴⁵ de nuestra debilidad. 2. Por El fijamos ¹⁴⁶ nuestra mirada en las alturas de los cielos; por El contemplamos como en un espejo la irreprochable y soberana faz de Dios ¹⁴⁷; por El nuestros ojos del corazón se abrieron ¹⁴⁸; por El nuestro pensamiento ininteligible, entenebrecido, reflorece a la luz ¹⁴⁹; por El quiso el Señor que gustásemos el conocimiento inmortal ¹⁵⁰; el cual, siendo el esplendor de su grandeza es tanto mayor que los ángeles, en cuanto que heredó un nombre más excelente” (Heb 1, 3. 4). 3. Porque así

está escrito: “El que hace a sus ángeles espíritus y a sus servidores lenguas de fuego” (Heb 1, 7; Ps 103, 4). 4. Mas sobre su Hijo, dijo el Señor: “Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado; pídemelo y te daré naciones como herencia tuya y los confines de la tierra como posesión tuya” (Heb 1, 5; Ps 2, 7-8; Act 13, 33). 5. Y de nuevo dice el Señor: “Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies” (Heb 1, 13; Ps 109, 1). 6. Mas, quiénes son los enemigos? Los malvados que se oponen a su voluntad.

37.1. Militemos ¹⁵¹, hermanos, con todo fervor bajo sus irreprochables órdenes. 2. Consideremos a los que militan bajo nuestros gobernantes, cuán disciplinar, dócil y sumisamente realizan lo ordenado. 3. No todos son comandantes en jefe, ni jefes de mil, ni centuriones, ni jefes de cincuenta, ni los otros grados, sino que cada uno en su propio grado realiza ¹⁵² lo mandado por el rey y los gobernantes. 4. Los grandes sin los pequeños no pueden existir, ni los pequeños son los grandes ¹⁵³; hay una cierta mezcla de todo y utilidad en todo ¹⁵⁴.

5. Tomemos (el ejemplo de) nuestro cuerpo: la cabeza sin los pies no es nada, de la misma manera que los pies sin la cabeza; los miembros más pequeños de nuestro cuerpo son necesarios y útiles para todo el cuerpo; pero todos respiran y se someten con la única finalidad de que sea salvado todo el cuerpo ¹⁵⁵.

38.1. Sálvese, pues, todo nuestro cuerpo en Cristo Jesús ¹⁵⁶, y cada uno sométase a su prójimo ¹⁵⁷, conforme haya sido puesto por su carisma ¹⁵⁸. 2. El fuerte cuide al débil, el débil respete al fuerte ¹⁵⁹; el rico suministre al pobre, el pobre dé gracias a Dios, porque le dio quien remediar su necesidad ¹⁶⁰; el sabio muestre su sabiduría no con palabras, sino con obras buenas ¹⁶¹; el que es humilde no dé testimonio de sí mismo, sino que deje que otro atestigüe; el puro en la carne no se jacte, sabiendo que otro es el que le otorga la continencia.

3. Reflexionemos, pues, hermanos, de qué materia fuimos hechos, cuáles y quiénes entramos en el mundo, de qué sepulcro y tinieblas nos introdujo en el mundo quien nos plasmó y nos creó ¹⁶², preparan-

do de antemano sus beneficios antes de que nacióramos. 4. Teniendo de El todas estas cosas, debemos por todo darle gracias: a El la gloria por los siglos de los siglos. Amén ¹⁶³.

39.1. Necios e insensatos y locos e incultos los que se burlan y se mofan de nosotros, queriendo envanecerse de sus propios pensamientos. 2. Porque, ¿qué puede un mortal? o ¿cuál es la fuerza de un hombre terreno? 3. Porque está escrito: “No tenía figura ante mis ojos, pero escuché un viento y una voz. 4. Pues, ¿qué? ¿Será puro un mortal ante el Señor o irreprochable por sus obras el varón, si no se fía de sus siervos y antes los ángeles suyos hizo algo torcido?” (Job 4, 16-18). 5. “El cielo no es puro ante El” (Job, 15, 15). ¡“Cuán-to menos los que habitan casas de barro, los que somos del mismo barro! Los consumió como polilla, y de la mañana a la tarde ya no existen; perecieron al no poder ayudarse a sí mismos. 6. Los sopló y acabaron por no tener sabiduría. 7. Invoca a ver si alguien te respon-de, o a cuál de los santos ángeles se dejará ver; porque al necio mata la ira, al extraviado da muerte la envidia. 8. Yo vi a insensatos echar raíces, pero al momento se consumió su morada. 9. Lejos estén de la salvación sus hijos; sean despreciados a las puertas de los más peque-ños y no haya quien los libere. Porque lo preparado para ellos, lo comerán los justos, pero ellos no estarán exentos de males” (Job 4, 19ss).

40.1. Siéndonos patente todo esto y habiéndonos asomado al abis-mo del conocimiento divino ¹⁶⁴, debemos hacer con todo orden cuanto el Señor mandó cumplir a su debido tiempo. 2. Ordenó que las ofren-das y las acciones litúrgicas se realizasen no al azar o sin orden, sino a los tiempos y horas establecidos; 3. dónde y por quiénes quiere que se cumplieran, él mismo lo determinó por su voluntad soberana, para que haciéndose todo santamente, en su beneplácito sean agradables a su voluntad. 4. Mas los que en el tiempo establecido hacen sus ofren-das son gratos y bienaventurados, porque siguiendo las prescripciones del Señor no pecan. 5. Porque al sumo sacerdote le estaban enco-mendadas acciones litúrgicas propias y a los sacerdotes estaba indica-do su propio puesto, y a los levitas incumbían servicios propios; el hombre laico ¹⁶⁵ estaba ligado por prescripciones laicas.

41.1. Cada uno de nosotros, hermanos, dé gracias a Dios en el propio puesto ¹⁶⁶, procediendo con buena conciencia, no transgrediendo el canon de su ministerio litúrgico. 2. No en todas partes, hermanos, se ofrecen sacrificios perpetuos ¹⁶⁷, o de plegarias, o por el pecado y por el error, sino sólo en Jerusalén; ni allí se ofrecen en todo lugar, sino ante el santuario, junto al altar, después de haber examinado el sumo sacerdote y los mencionados liturgos lo que se ha de ofrecer ¹⁶⁸. 3. Pero los que hacen algo contra su (Dios) voluntad tienen señalada la muerte ¹⁶⁹. Veis, hermanos, cuanto mayor conocimiento se nos otorgó, a tanto mayor peligro estamos expuestos.

42.1. Los apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. 2. Cristo de parte de Dios y los apóstoles de parte de Cristo; una y otra cosa sucedió ordenadamente por voluntad de Dios ¹⁷⁰. 3. Habiendo recibido las instrucciones y estando convencidos plenamente por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y confiados en la palabra de Dios, salieron con la plenitud del Espíritu Santo a evangelizar que el reino de Dios estaba a punto de llegar. 4. Y según predicaban campos y ciudades, establecían las primicias ¹⁷¹ de los que habían de creer como obispos y diáconos, probándolas por el Espíritu ¹⁷². 5. Y esto no era novedad, porque mucho tiempo atrás se escribió sobre los obispos y diáconos; pues en un lugar de la Escritura dice: “Estableceré sus obispos en justicia y a sus diáconos en fe” (Is 60, 17) ¹⁷³.

43.1. Y ¿qué hay de admirable si tal obra se encomendó a los mencionados, que habían creído en Cristo de parte de Dios?, cuando también el bienaventurado Moisés, “servidor fiel en toda la casa” (Núm 12, 7; Heb 3, 2. 5), consignaba en los libros sagrados todo lo ordenado a él, al que se siguieron los demás profetas, agregando su testimonio a lo que fue legislado por él. 2. Porque él, estallando la envidia sobre el sacerdocio y disputando las tribus cuál de ellas estaría adornada con nombre tan glorioso, mandó a los doce jefes traerle varas, grabadas con el nombre de cada tribu y, tomándolas, hizo un manojo, y las grabó con los anillos de los jefes de las tribus, y las depositó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios, 3. y, cerrando la tienda, selló las llaves de la misma manera que las varas 4. y

dijo: Hermanos, la vara de la tribu que retoñe, esa será la que escoja Dios para ejercer el sacerdocio y servirle ¹⁷⁴. 5. A la mañana siguiente, convocó a todo Israel, a los seiscientos mil hombres y mostró a los jefes de las tribus los sellos y abrió la tienda del testimonio y sacó afuera las varas; y se halló la vara de Aarón no sólo florecida sino con fruto (Núm 17, 16-26) ¹⁷⁵.

6. ¿Qué os parece, queridos? ¿No sabía de antemano Moisés lo que iba a suceder? Muy bien lo sabía; pero lo hizo así para que no se produjera desorden en Israel, para que fuera glorificado el Nombre del verdadero y único ¹⁷⁶ (Dios): A El gloria por los siglos de los siglos. Amén ¹⁷⁷.

44.1. También nuestros apóstoles conocían por nuestro Señor Jesucristo que habría disputa sobre el nombre del episcopado ¹⁷⁸. 2. Pero por esta causa, teniendo perfecto conocimiento del futuro, establecieron a los mencionados y para lo sucesivo dieron la norma que, cuando reposaran, otros probados varones ejercieran el ministerio (litúrgico) de ellos. 3. Mas, a los establecidos por ellos o después por otros eximios varones con el beneplácito de toda la iglesia, que sirvieron irreprochablemente al rebaño de Cristo con humildad, pacífica y dignamente, atestiguados durante mucho tiempo por todos, no creemos que se les pueda apartar del ministerio (litúrgico). 4. Porque no sería pequeño nuestro pecado, si apartamos del episcopado a los que irreprochable y santamente ¹⁷⁹ han ofrecido los dones ¹⁸⁰. 5. Bienaventurados los presbíteros que nos han precedido en el camino, los cuales tuvieron un fructuoso y perfecto final; porque no temieron que nadie los expulsase del puesto a ellos asignado ¹⁸¹. 6. Mas hemos visto que vosotros habéis removido del ministerio (litúrgico) desempeñado irreprochablemente a algunos que se comportaron bien.

45.1. Hermanos, sed competidores y celosos sobre lo concerniente a la salvación. 2. Os habéis asomado a las sagradas Escrituras, las verdaderas, las (inspiradas) por el Espíritu Santo. 3. Sabéis que nada injusto ni falso está escrito en ellas. No hallaréis que los justos fueran expulsados por los hombres santos. 4. Los justos fueron perseguidos, pero por los inicuos; fueron apedreados por los transgresores de la

ley; fueron conducidos a la muerte por los que concibieron una envidia abominable e injusta. 5. Padeciendo, todo lo llevaron de buen grado. 6. Porque, ¿qué diremos, hermanos? ¿Daniel fue arrojado al foso de los leones por los que temían a Dios? ¹⁸². 7. ¿O Ananías, Azarías y Misael por los que practicaban el culto magnífico y glorioso del Altísimo? ¹⁸³. De ningún modo sucedió así! ¿Quiénes fueron los que cometieron estas cosas? Los detestables y los malvados, hasta el punto de arder de furor al arrojar al tormento a los que con santo e irreprochable propósito servían a Dios, no sabiendo que el Altísimo es defensor y baluarte de quienes con conciencia pura ¹⁸⁴ sirven a su Nombre eminente: A El la gloria por los siglos de los siglos. Amén ¹⁸⁵. 8. Mas los que aguardan con confianza heredaron la gloria y el honor, y fueron exaltados e inscritos por Dios en su recuerdo ¹⁸⁶ por los siglos de los siglos. Amén.

46.1. Es necesario, hermanos, que sigamos a tan grandes modelos. 2. Porque está escrito: “Seguid a los santos, porque los que los siguen serán santificados” ¹⁸⁷. 3. Y de nuevo en otro lugar dice: “Serás inocente con el hombre inocente, y con elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás” (Ps 18, 26s). 4. Sigamos a los inocentes y justos; ellos son los elegidos de Dios. 5. ¿Para qué entre vosotros contiendas y riñas y banderías, escisiones y guerra? ¹⁸⁸. 6. O ¿no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu, que fue derramado sobre nosotros, y una sola vocación en Cristo? ¹⁸⁹ ¿Para qué desgarramos y depedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos con el propio cuerpo y llegamos hasta tal insensatez que nos olvidamos que somos miembros unos de otros? ¹⁹⁰ Recordad las palabras de Jesús, nuestro Señor. 8. Porque dijo: “Ah del hombre aquel, más le valía no haber nacido que escandalizar a uno de mis elegidos; mejor le hubiera ido que le hubiesen colgado una piedra de molino y hubiera sido arrojado al mar, que extraviar a uno de mis elegidos” (Mt 26, 25; Mt 18, 6; Mc 9, 42; 14, 21; Lc 22, 2; 17, 1-2). 9. Vuestra división extravió a muchos, a muchos lanzó al desaliento, a muchos a la duda, a todos a la tristeza; y vuestra escisión ¹⁹¹ es contumaz.

47.1. Tomad de nuevo la epístola del bienaventurado apóstol Pablo. 2. ¿Cómo os escribió en los comienzos del evangelio? ¹⁹² 3. En

verdad, inspiradamente ¹⁹³, os la envió sobre sí mismo y sobre Cefas y Apolo ¹⁹⁴, porque ya entonces vosotros realizabais parcialidades ¹⁹⁵. 4. Pero aquella parcialidad cometió un pecado más pequeño, porque os inclinábais a apóstoles atestiguados y a un hombre aprobado por ellos. 5. Mas ahora considerar quiénes os han extraviado y han disminuido el prestigio de vuestra reputada fraternidad. 6. Vergonzo es, hermanos, muy vergonzoso e indigno del comportamiento en Cristo, el oírse que la firmísima y antigua iglesia de los corintios por una o dos personas esté revuelta ¹⁹⁶ respecto de los presbíteros. 7. Y esta noticia no sólo llegó hasta nosotros, sino también a los que están distantes de nosotros, de modo que por vuestra insensatez se llega a blasfemar el Nombre del Señor ¹⁹⁷, y a vosotros mismos os echáis encima un peligro.

48.1. Arranquemos, pues, rápidamente esto y postrémonos ante el Señor y lloremos suplicándole que, misericordiosamente, nos reconcilie y nos restablezca en el santo y puro comportamiento de nuestra fraternidad. 2. Porque la puerta de la justicia abierta a la vida es ésta, como está escrito: “Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas, confesaré al Señor. 3. Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella” (Ps 118, 19-20). 4. Siendo muchas las puertas abiertas, la de la justicia es la de Cristo ¹⁹⁸: bienaventurados todos los que por ella entran y caminan en santidad y justicia ¹⁹⁹, haciendo todo sin perturbación.

5. Sea uno fiel, otro capaz de explicar el conocimiento, otro sabio en descifrar discursos ²⁰⁰, otro casto en las obras; porque debe ser más humilde cuanto más se crea ser ²⁰¹, y buscar no lo propio sino lo que conviene a todos ²⁰².

49.1. El que tiene caridad en Cristo ²⁰³, cumpla los mandamientos de Cristo ²⁰⁴. 2. ¿Quién puede explicar el vínculo de la caridad ²⁰⁵ de Dios? 3. ¿Quién capaz de expresar lo magnífico de su hermosura? 4. La altura a la que nos conduce la caridad es inenarrable. 5. La caridad nos une a Dios; “la caridad cubre multitud de pecados” (1 Pe 4, 8; Prov 10, 12; Sant 5, 20; cfr Ps 85, 3); la caridad soporta todo, todo aguanta (1 Cor 13, 4-7; Ef 4, 2); nada vil

hay en la caridad, nada soberbio; la caridad no divide; la caridad no produce escisión; la caridad hace todo en concordia; en la caridad todos los elegidos de Dios se perfeccionaron. Sin caridad nada es agradable a Dios (cfr 1 Cor 13, 1-3). 6. En caridad nos acogió el Señor; por la caridad que tuvo para con nosotros, Jesucristo, nuestro Señor, entregó su sangre, por voluntad de Dios, por nosotros ²⁰⁶, su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas ²⁰⁷.

50.1. ¡Ved, queridos, cuán grande y admirable es la caridad y no hay explicación de su perfección! 2. ¿Quién capaz de ser hallado en ella, sino los que hizo dignos Dios? Roguemos, pues, y supliquemos de su misericordia para que nos hallemos en caridad sin parcialidad humana, irreprochables. 3. Todas las generaciones desde Adán a nuestros días han pasado; pero los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, tienen el puesto de piadosos, serán manifestados en el día de la venida ²⁰⁸ del reino de Cristo. 4. Porque está escrito: “Entrad un poco en las recámaras, hasta que pase mi ira y mi furor; y me acordaré del día bueno y os resucitaré de vuestros sepulcros” (Is 26, 20; Ez 37, 12). 5. Bienaventurados somos nosotros, amados, si cumplimos los mandamientos de Dios en la concordia de la caridad, para que se nos perdonen por la caridad los pecados. 6. Porque está escrito: “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades perdonaron, y cuyos pecados fueron cubiertos; bienaventurado el varón a quien el Señor no imputa pecado, y en su boca no hay engaño” (Ps 32, 1-2; Rom 4, 7-8). 7. Esta bienaventuranza ²⁰⁹ se hizo realidad en los elegidos de Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor: A El gloria por los siglos de los siglos. Amén.

51.1 Seamos dignos de que se nos perdone cuanto hayamos cometido y hecho por algunas asechanzas del adversario ²¹⁰; y aquellos, que fueron cabecillas de la sedición y división, deben tener presente la común esperanza. 2. Porque los que se comportan con temor y caridad prefieren sufrir ellos mismos que los demás; prefieren más cargar ellos mismo con la condena que con la concordia que ha sido transmitida bella y justamente. 3. Porque más le vale al hombre confesar sus caídas que endurecen su corazón, como se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el servidor de Dios, Moisés ²¹¹, cuya condena fue manifiesta. 4. Porque “bajaron vivos al ha-

des” (Núm. 16, 30,33) y “la muerte los apacientará” (Ps 49,15). 5. El faraón y su ejército y todos los jefes de Egipto, sus carros y los que los montaban no por otra causa fueron hundidos en el Mar Rojo y perecieron, sino por haber endurecido sus corazones insensatos, después de “los signos y prodigios realizados en” (Ex. 7, 3; Act. 7, 36) en Egipto (Ex 14, 23ss) por el servidor de Dios, Moisés.

52.1 Hermanos, el Señor de todas las cosas no está necesitado ²¹²; nada necesita de nadie, sino el confesarle. 2. Porque dice David, el elegido: “Confesaré al Señor y le agradará más que un novillo joven que le salen cuernos y pezuñas; que los pobres lo vean y se alegren” (Ps 69, 31-33). 3. Y de nuevo dice: “Sacrifica a Dios un sacrificio de alabanza y cumple al Altísimo tus votos; e invócame en el día de tu tribulación y te libraré, y tú me glorificarás” (Ps 50, 14-15). 4. “Porque el sacrificio para Dios es un espíritu contrito” (Ps 51, 19).

53.1. Porque conocéis y conocéis bien, queridos, la sagrada Escritura y os habéis inclinado a las palabras de Dios. Mas como recordatorio, escribimos esto. 2. Porque habiendo subido Moisés al monte y pasado cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y humildad ²¹³, le dijo Dios: “Baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo ha violado la ley; los que sacaste de Egipto se han desviado pronto del camino que les mandé; se han hecho” (Deut 9, 2; Ex 34, 28; 1 Clem 55, 6; Bern 14) imágenes fundidas. 3. Y le dijo el Señor: “Te he hablado una y otra vez diciendo: He visto este pueblo, y he aquí que es de dura cerviz; déjame que los extermine y borraré su nombre de debajo del cielo, y te haré una nación grande y” admirable “y mucho más que esta” (Deut 9, 13-14; Ex 32, 10). 4. Y dijo Moisés: De ningún modo, “Señor: perdona el pecado” a este pueblo o a mi “bórrame del libro de los vivientes” (Ex 32, 31-32). 5. ¡Oh caridad grande, oh perfección insuperable!, el servidor se dirige al Señor con entera libertad, pide perdón para el pueblo ²¹⁵ o reclama que se le borre a él con ellos.

54.1. Mas ¿quién hay entre vosotros noble, quién con buenas entrañas, quién repleto de caridad? 2. Diga: Si hay por mí sedición y contienda y divisiones, me retiro, me voy donde queráis ²¹⁶ y hago lo establecido por el pueblo ²¹⁷, con tal que el rebaño de Cristo viva en paz con los presbíteros que han sido puestos. 3. El que haga esto, se adquirirá un gran honor en Cristo, y todo lugar lo acogerá. “Porque

del Señor es la tierra y su plenitud” (Ps 24, 1). 4. Esto han hecho y harán los que han llevado sin tacha la ciudadanía de Dios.

55.1. Conozcamos también ejemplos de los gentiles: muchos reyes y jefes, en tiempo de alguna peste, inspirados por oráculos se entregaron a sí mismos a la muerte, para librar por su propia sangre a los ciudadanos ²¹⁸; muchos se desterraron de sus propias ciudades, para poner fin a las sediciones ²¹⁹. 2. Sabemos que muchos entre nosotros se han entregado a sí mismos a las cadenas ²²⁰, para que otros fueran rescatados; muchos se entregaron a la esclavitud y, tomando ejemplo de su valor, alimentaron a otros. 3. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, realizaron muchas acciones varoniles ²²¹. 4. La bienaventurada Judit, estando cercada la ciudad, pidió a los ancianos que le dejaran salir al campamento de los extranjeros. 5. Entregada a sí misma al peligro, salió por caridad a la patria y al pueblo que estaba cercado, y el Señor entregó a Holofernes en mano de una mujer ²²². 6. A no menor peligro se arrojó Ester, la perfecta según la fe, para liberar a las doce tribus de Israel a punto de perecer; porque por medio de su ayuno y humildad rogó al Señor que todo lo ve, al Dios por los siglos; el cual, viendo la humildad de su alma, liberó al pueblo, por el que ella se había expuesto al peligro ²²³.

56.1. Supliquemos, pues, también nosotros por los que se hallan en alguna caída, para que se les conceda moderación y humildad, a fin de que se sometan no a nosotros, sino a la voluntad de Dios ²²⁴, porque así les será provechoso y perfecto el recuerdo hecho con misericordia para con Dios y los santos ²²⁵. 2. Aceptemos la corrección, de la que nadie se debe indignar. La reprensión que nos hacemos mutuamente es buena y extremadamente provechosa, porque nos adhiere a la voluntad de Dios. 3. Porque así dice la palabra santa: “Con la corrección me corrigió el Señor, pero no me entregó a la muerte” (Ps 118,18). 4. “Porque al que ama, lo corrige el Señor; a todo el que considera hijo, lo castiga” (Prov 3, 12; Heb 12, 6; cfr Apoc 3, 19). 5. “Porque me corregirá –dice– con compasión el justo, mas el aceite” de los pecadores “no ungirá mi cabeza” (Ps 141, 5). 6. Y de nuevo dice: “Bienaventurado el hombre a quien arguyó el Señor; no rechaces la represión del Todopoderoso, porque él causa el dolor y lo cura; 7. hirió y sus manos curan. 8. Seis veces te sacaré de las angustias, y a la séptima no te tocará el mal. 9. En el hambre te librará

la muerte, y en la guerra te soltará de la mano de hierro; 10. de los injustos y malvados te burlarás y no temerás las fieras salvajes, 12. porque las fieras salvajes serán pacíficas para ti. 13. Después conocerás que tu casa estará en paz; y que en tu tienda no faltará. 14. Conocerás que tu descendencia es numerosa y tus hijos como la hierba de la tierra. Irás al sepulcro como trigo maduro segado a su tiempo, o como montón de gavillas recogido a su hora” (Job 5, 17-26).

16. Queridos, ved qué gran defensa hay para los corregidos por el Señor; porque siendo Padre bueno corrige para tener misericordia de nosotros por su santa corrección.

57.1. Mas los que habéis causado la sedición, someteos a los presbíteros ²²⁶, y corregíos para la penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. 2. Aprended a someteros deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua; porque es mejor para vosotros ser hallados en el rebaño de Cristo pequeños y elegidos, que ser excluidos de su esperanza estimándoos excesivamente. 3. Porque así dice la eminente Sabiduría: “He aquí que emitiré una palabra de mi aliento, os enseñaré mi discurso. 4. Os llamé y no escuchastéis, dirigí discursos y no prestasteis atención, sino que habéis hecho vanos mis consejos y no os fiasteis de mis amonestaciones; por eso, a mi vez, me reiré de vuestra perdición, me regocijaré cuando os venga la ruina y cuando os llegue repentinamente el tumulto o cuando se presente la catástrofe como una tormenta, o cuando venga a vosotros la aflicción y la angustia. 5. Y sucederá; cuando me invoquéis, yo no os escucharé; los malvados me buscarán, y no me encontrarán. Porque aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor del Señor, ni quisieron prestar atención a mis consejos; se rieron de mis amonestaciones. 6. Por lo cual, comerán los frutos de su propio camino y se hartarán de sus propias iniquidades. 7. Porque cometieron injusticia ante los pequeños, morirán, y el juicio destruirá a los impíos; pero el que me oiga habitará confiado en la esperanza y estará sin temor de ningún mal (Prov 1, 23-22; Eclo 4, 15).

58.1. Obedezcamos, pues, a su santísimo y glorioso Nombre, huyendo de las amenazas anunciadas de antemano por la Sabiduría contra los que se resisten, para que “confiados descansemos completamente” en el santísimo Nombre de su magnificencia ²²⁷ (Deut 33, 12.

28). 2. ¡Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis! Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo ²²⁸, y también la fe y la esperanza de los elegidos; porque el que haga en humildad con perseverante modestia sin arrepentirse ²²⁹ las justificaciones y preceptos dados por Dios, ese será ordenado y contado en el número de los que se salvan por Jesucristo: Por el cual es la gloria por los siglos de los siglos. Amén ²³⁰.

59.1. Pero si algunos desobedecieren a las amonestaciones dadas por El a través nuestro, sepan que se exponen a sí mismos a no pequeño peligro. 2. Nosotros, sin embargo, seremos inocentes de este pecado y pediremos haciendo constante oración y súplica que el demiurgo de todas las cosas guarde intacto en todo el mundo el número exacto de sus elegidos por medio de su siervo amado ²³¹, Jesucristo, nuestro Señor; por quien nos llamó de las tinieblas a la luz ²³², de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su Nombre ²³³, 3. a esperar en su Nombre, principio de toda la creación, abriendo los ojos de nuestro corazón ²³⁴, para conocerte a Ti, el solo ²³⁵ Altísimo entre los altísimos, santo que reposa en los santos ²³⁶; que humillas la soberbia de los orgullosos ²³⁷, que deshaces los razonamientos de las gentes ²³⁸, que exaltas a los humildes y humillas a los exaltados ²³⁹, que enriqueces y empobreces ²⁴⁰, que das la muerte y haces vivir ²⁴¹, el solo bienhechor de espíritus y Dios de toda carne ²⁴²; que escrutas en los abismos ²⁴³, que observas las obras humanas ²⁴⁴, la ayuda de los que están en peligro y salvador de los desesperados ²⁴⁵, creador y vigilante ²⁴⁶ de todo espíritu ²⁴⁷, que multiplicas las naciones de la tierra y que escogiste de ellas a los que te aman, por Jesucristo tu amado siervo ²⁴⁸, por quien nos has instruido, santificado y honrado ²⁴⁰.

4. Te suplicamos, Señor, seas nuestra ayuda y protector ²⁵⁰;
salva a los atribulados,
levanta a los caídos ²⁵¹,
manifiéstate a los necesitados,
cura a los enfermos,
vuelve (al camino) a los extraviados de tu pueblo ²⁵²,
alimenta a los hambrientos,
libera a los cautivos,
da salud a los que están enfermos,
consuela a los pusilánimes;

conozcan todas “las naciones que tú eres el único Dios ²⁵³,
y Jesucristo, tu siervo ²⁵⁴,
y “nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño” ²⁵⁵.

- 60.1. Porque Tú has manifestado la consistencia ²⁵⁶ perpetua del mundo por las obras realizadas.
Tú, Señor, creaste el universo ²⁵⁷;
eres fiel por todas las generaciones ²⁵⁸,
justo en los juicios ²⁵⁹,
admirable por la fuerza y la magnificencia ²⁶⁰,
sabio al crear y providente al sustentar lo creado ²⁶¹,
bueno en lo visible ²⁶² y benigno para los que en Ti confían ²⁶³,
misericordioso y compasivo ²⁶⁴
perdónanos nuestras iniquidades e injusticias
y faltas y negligencias.
2. No tengas en cuenta los pecados de tus siervos y siervas,
sino purifícanos con la verdad ²⁶⁵,
y endereza nuestros pasos para caminar en la santidad del corazón ²⁶⁶,
y hacer lo bueno y grato ante Ti ²⁶⁷
y ante nuestros jefes ²⁶⁸.
3. Sí, Señor, manifiesta tu rostro sobre nosotros ²⁶⁹
para el bien en la paz ²⁷⁰,
para que seamos protegidos por tu mano poderosa
y seamos librados de todo pecado por tu brazo excelso ²⁷¹;
y líbranos de todos los que injustamente nos odian ²⁷².
4. Concede concordia y paz a nosotros
y a todos los que habitan la tierra,
como diste a nuestros padres,
que te invocaron santamente en fe y verdad ²⁷³,
haciéndonos obedientes a tu omnipotente y santísimo Nombre,
a nuestros jefes en la tierra.

- 61.1. Tú, Señor, les diste la potestad del reino por su magnífico e inexplicable poder ²⁷⁴; para que, conociendo nosotros la gloria y el honor que por Ti les fue dado, nos sometamos a ellos, no oponiéndonos a tu voluntad; dales ²⁷⁵, Señor, salud, paz, concordia, estabilidad ²⁷⁶, para que ejerzan sin dificultad el cargo que por Ti les fue dado.
2. Porque Tú, Señor celestial, “rey de los siglos” ²⁷⁷, que das a los hijos de los hombres gloria y honor y potestad sobre las cosas que existen en la tierra, dirige Tú, Señor, su voluntad según lo bueno y acepto a tu presencia ²⁷⁸, para que, ejerciendo piadosamente, en paz y mansedumbre, la potestad que les fue dada por Ti, alcancen de Ti misericordia.
3. Tú sólo eres capaz de hacer estos y mayores bienes entre nosotros ²⁷⁹: A Ti te confesamos por medio del sumo sacerdote ²⁸⁰ y protector de nuestras almas ²⁸¹, Jesucristo, por el cual a Ti gloria y magnificencia ahora y de generación en generación y por los siglos de los siglos. Amén ²⁸².

62.1. Hermanos, suficientemente os hemos escrito acerca de nuestra religión y sobre lo más útil para los que quieran avanzar piadosa y justamente hacia una vida virtuosa. 2. Porque hemos tratado ampliamente de la fe y la penitencia y la auténtica caridad y la continencia, la templanza y la paciencia, recordando que es necesario que agradéis santamente a Dios omnipotente en justicia y verdad y largueza de ánimo, manteniéndoos en un mismo pensar, sin rencor, en caridad y paz, con modestia constante, como nuestros padres mencionados anteriormente agradaron siendo humildes ante Dios, Padre y creador y ante todos los hombres. 3. Y esto recordamos con gusto, porque sabíamos muy bien que escribíamos a hombres fieles y escogidísimos, que han calado en las palabras de la instrucción de Dios.

63.1. Conviene, pues, que quienes se han acercado a tantos y tan grandes modelos dobleguen su cerviz ²⁸³ y obedezcan ²⁸⁴, de modo

que, dando por concluida la vana sedición, corramos sin reproche alguno hacia la meta que nos ha sido señalada en verdad ²⁸⁵. 2. Porque nos procuraríais alegría y gozo, si obedeciendo lo que hemos escrito por medio del Espíritu Santo, cortáis la impía cólera de vuestro celo, conforme a la súplica que hemos hecho por la paz y la concordia en esta carta.

3. Hemos enviado hombres fieles y prudentes, que han vivido desde la juventud hasta la vejez intachablemente entre nosotros, los cuales serán testigos entre vosotros y nosotros ²⁸⁶. Hemos hecho esto para que sepáis que toda nuestra preocupación ha sido y es que inmediatamente estéis en paz.

64.1. Por lo demás, el Dios que todo lo ve, el dueño ²⁸⁷ de los espíritus y Señor de toda carne ²⁸⁸, el que eligió al Señor Jesucristo y a nosotros por El ²⁸⁹ para pueblo particular ²⁹⁰, conceda a todo hombre, que reconozca su magnífico y santo Nombre, fe, temor, paz, paciencia, longanimidad, continencia, castidad, templanza, para complacencia de su Nombre por medio de nuestro sumo sacerdote ²⁹¹ y pionero ²⁹², Jesucristo. Por el cual a El gloria y magnificencia, poder y honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén ²⁹³.

65.1. Despachadnos con rapidez, en paz y con alegría ²⁹⁴, a los enviados por nosotros, Claudio Efebo y Valerio Bito, juntamente con Fortunato, para que nos anuncien cuanto antes la suplicada y deseada paz y concordia, a fin de que nos alegremos lo antes posible de vuestro buen orden.

2. La gracia de nuestro Señor ²⁹⁵ Jesucristo con vosotros y con todos los llamados en todas partes por Dios por medio de El. Por el cual a El gloria y honor y poder y magnificencia, trono eterno desde los siglos hasta los siglos. Amén.

NOTAS

1. cfr 1 Pe 1, 1.17; 2, 11; Ef 2, 19; Heb 11, 9s. 13. 16; Filp 3, 20.
2. cfr 1 Cor 1, 2; Rom 1, 6s; 1 Cor 1, 24; Rom 8, 24; Mt 22, 14; Jud 1.
3. cfr 1 Clem 56, 6; et. 2, 3; 8, 5; 32, 4; 60, 4; 62, 2.
4. cfr 1 Pe 1, 2; 2 Pe 1, 2; et. Jud 2; 1 Tim 1, 2; 2 Tim 1, 2; 1 Cor 1, 1s; rom 1, 6s.
5. Suetonio, Domit. 11: "inopinata saevitia".
6. cfr Col 3, 12; rom 8, 33.
7. cfr 1 Pe 1, 17.
8. cfr Heb 13, 7. 17. 24; Act 15, 22.
9. cfr Ef 5, 21; 1 Pe 5,5.
10. Act 20, 35; Did 4, 5.
11. Rom 5,5; Jl 3, 1; Act 2, 17; Tit 3, 5s.
12. cfr Fil 1, 30; Heb. 12, 1; Col 1, 29; 2 Clem 5; 6, 2; 7, 1; 19. 2; 35, 4; 63, 1.
13. cfr 1 Pe 2, 17; 5, 9.
14. cfr 2 Tim 2, 21; 2 Cor 9, 8; Col 1, 10; 2 Tim 3, 7; Tit 1, 16; 1 Tim 5, 10.
15. cfr Mal 3, 24; 1 Rey 30,25; Ez 20, 11.
16. Prov 7, 3; 22, 20.
17. cfr 2 Sam 22, 20.
18. cfr Is 3, 5.
19. cfr Is 59,14.
20. cfr Lev 20, 23.
21. cfr 1 Clem 1, 3.
22. cfr Gen 27, 41ss.
23. cfr Gen 37.
24. cfr Núm 12, 14-15.
25. Núm 12, 7. cfr Heb 3, 5. Aparece el término "servidor" en 1 Clem.
26. Núm 16.
27. 1 Rey 19-29.
28. crr Heb 10, 32; 2 Tim 2, 5; Filp 1, 27. 30; 4, 3.
29. cfr 1 Clem 6, 2.
30. cfr Gal 2, 9; 1 Tim 3, 15; Apoc 3, 2; Eusebio, HE, V, 1, 17; VI, 41, 14.
31. cfr Act 1, 25; Jn 14, 2.
32. cfr Act 9, 23. 25. 29s; 13, 50; 14, 5s. 19; 16, 20-23; 17, 10. 14. 20, 3; 21, 27s.
33. 2 Cor 11, 23-33; 1 Tim 2, 7; 2 Tim 1, 11.
34. Rom 15, 24. 28.
35. cfr Act 24-26.
36. cfr 1 Pe 2, 21.
37. cfr Tácito, Ann 15, 44: "multitudo ingens".
38. Act 13, 25; 20, 24; 2 Tim 4, 7; 1 Cor 9, 24s.
39. Cfr Eclo 28, 14. Et. Horacio, Carmen I, 16, 17-21; Plutarco, Moral 825AD. Es la historia de Troya, Babilonia, Cartago, Jerusalén y Corinto.
40. cfr Filp 1, 30; Heb 12, 1; 1 Tim 6, 12; 2 Tim 3, 7.
41. cfr Ps 133, 1; 1 Tim 2, 3; 5, 4.
42. cfr 1 Pe 1, 19. 1 Clem 12, 7; 21, 6; 49, 6.
43. cfr Rom 15, 6; 2 Cor 1, 3; 1 Pe 1, 3; Apoc 1, 6.

44. cfr Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 20; 1 Jn 1, 7.
45. cfr Sab 13, 10; Heb 12, 17.
46. cfr 1 Pe 3, 20; 2 Pe 2, 5; F. Josefo, Ant Jud I, 74; Or Sib I, 127s.
47. Jn 3, 4-10; Mt 12, 41; Lc 11, 12.
48. cfr Ef 2, 12s. 17. 19; 4, 18.
49. "Leitourgós": 1 Clem 41, 2; 36, 3 citando Heb 1, 7; Ps 103, 4. "Leitourgéo": 1 Clem 9, 2; 32, 2; 34, 5; 43, 4; 44, 3; 34, 6 citando Dan 7, 11. Et. Did 15, 1; Herm, Mand V, 1; Sim VII, Sim IX. "Leitourgía": 1 Clem 9, 4; 20, 10; 40, 2. 5; 41, 1; 44, 2. 3. 6. Et. Did 15, 1; Herm, Sim V, 3.
50. cfr 2 Pe 1, 17.
51. cfr Heb 11, 5; Gen 2, 24.
52. cfr Tit 3, 5.
53. cfr Gen 6, 8-22; 7, 1; 8, 18s; Heb 11, 7; 2 Pe 2, 5.
54. cfr Is 41, 8; 2 Cron 20, 7; Sant 2, 23; Dan 3, 35. Et. Filón, Sobr 56; Hom Clem 18, 13.
55. cfr Rom 12, 13; 1 Tim 3, 2; Tit 1, 8; Heb 13, 2; 1 Pe 4, 9.
56. Gen 18, 2-14; 21, 2.
57. Gen 22, 1-19; Heb 11, 11. 17; 6, 12-15.
58. Gen 19; 2 Pe 2, 6-7; Sab 10, 7; F. Josefo, Ant I, 203.
59. Gen 19, 26; Sab 10, 7.
60. Sant 1, 8; 4, 8; Did 4, 4; Bern 19, 5; Hermas, Vis III, 4, 3.
61. Jos 2; cfr Heb 11, 31; Sant 2, 25.
62. cfr F. Josefo, Ant V, 1, 2, 12. Mt 1, 5.
63. Jos 2, 1-6.
64. 1 Clem 7, 4; 21, 6; 59, 6.
65. La epístola emplea "tapeinofronéo": 2, 1; 13, 1. 3; 16, 1. 2. 17; 17, 2; 19, 1; 30, 3; 38, 2; 48, 6; 62, 2; "tapeinóo": 18, 8. 17; 59, 3 bis: "tapeinofrósyne": 21, 8; 30, 8; 31, 4; 44, 3; 56, 1; 58, 2; "tapeínosis": 16, 7; Ps 50; 53, 2; 55, 6; "tapeinós": 30, 2; 55, 6; 59, 3. 4; "tapeinófron": 19, 1; 38, 2.
66. "Alasoneía": 13, 1; 14, 1; 16, 2; 21, 5; 35, 5; 57, 2. "Alasoneyomai": 2, 1; 38, 2. "Alasón": 57, 2.
67. cfr Act 20, 35.
68. "Stasis": 1, 1; 2, 6; 4, 2; 46, 9; 51, 1; 54, 2; 57, 1; 63, 1.
69. cfr Mt 26, 31 y parl; Jn 10, 1-16; Mt 9, 36; Mc 6, 34; Mt 25, 32; Heb 13, 20; 1 Pe 2, 25; 1 Clem 44, 3; 54, 2; 57, 2.
70. cfr Heb 1, 8.
71. cfr Filp 2, 6s; 2 Cor 8, 9; Heb 12, 2.
72. cfr Mt 39. 43. Las ref. del NT a Is 53 y al Ps 21 son muy numerosas. cfr Bern 5-6. La literatura cristiana posterior verá en ambos textos un "topos" para hablar de la pasión de Cristo; así en Justino, Dial, passim.
73. cfr 1 Pe 2, 21; 1 Clem 5, 7; 33, 8. PolFilp 8, 2.
74. Heb 11, 37.
75. Act 7, 52.
76. cfr 3 Rey 19, 13. 9; 4 Rey 2, 8. 13s; Zac 13, 4; Heb 11, 37ss.
77. cfr nota 54.
78. Assumptio Moysis?
79. cfr Act 13, 22; 1 Rey 13, 14.

80. Sin duda, el término “humillado” –además de la estrecha relación de Is 53 y el Ps 21, como “testimonia” para la pasión– es el concepto clave para vincularlo con las otras dos profecías “cristológicas”, usadas en la epístola como “modelo de humildad de Cristo”.
81. cfr 1 Cor 9, 24s; Filp 3, 14; Heb 12, 1.
82. “Aórgetos”, cualidad divina según el estoicismo: cfr M. Aurelio, Pens 1, 1; Epiceto, Entr III, 20, 9; Séneca, De ira II, 27, 1. Et. Filón, Deus 52; Ep de Aristeas 254; Pol Filp 12, 2; Diog 8, 8; Ign Fild. 1, 2.
83. cfr Rom 11, 33; Job 5, 9; 9, 10.
84. cfr Gen 1; 9; Job 38, 10s.
85. El término gr. es “leitourgía”.
86. Sab 11, 6.
87. “Demiourgós”: 1 Clem 26, 1; 33, 2; 35, 3; 59, 2. “Demiourgéo”: 20, 10; 38, 2. Ambos términos no se hallan en los PP Apostólicos.
88. cfr Heb 13, 21. Cfr et. 1 Clem 32, 4; 38, 4; 43, 6; 45, 7; 45, 8. 50, 7; 58, 2; 61, 2; 64, 1; 65, 2, lo que denota un estilo “homilético”.
89. cfr Filp 1, 27.
90. cfr Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9; Heb 13, 21.
91. cfr Ps 34, 19; et. 119, 151; 145, 18; 1 Clem 27, 3.
92. cfr Pol Filp 4, 3.
93. cfr 1 Clem 28, 2; 37, 1ss; 45, 7; 46, 5.
94. cfr Sant 4, 16.
95. cfr 1 Clem 7, 4; 12, 7; 49, 6.
96. cfr 1 Tim 5, 17s. 1s; Ps 34, 12; Prov 15, 33; Eclo 1, 27; Ef 6, 4; Bern 19, 5; Did 4, 9.
97. cfr 1 Tim 2, 9-15, 3, 11; 1 Pe 3, 1-4; 1 Clem 1, 3.
98. Inspirado en la moral familiar de Pablo: Ef 5, 22-6, 9; Col 3, 8-4, 1; 1 Tim 2, 8-3; 13; 5, 1-6, 2; Tit 1, 7ss; 2, 1-10; 1 Pe 2, 13-3, 7.
99. cfr Heb 4, 12.
100. cfr Gen 2, 7; Prov 24, 12; Ps 104, 29.
101. cfr Lc 6, 36; Sant 5, 11; et. Rom 12, 1; 2 Cor 1, 3.
102. cfr Sant 1, 8; 4, 8.
103. Desconocido. 2 Clem 11 10 cita. Sobre la tardanza de la “parusía”, cfr 2 Pe 3, 3s. Ver la parábola de la higuera en Mt 24, 32-33; Mc 13, 28-29; Lc 21, 29-31.
104. 1 Cor 15, 20; Col 1, 18.
105. Act 2, 24; Rom 4, 24; 1 Cor 15, 15; Gal 1, 1; Col 2, 12; 1 Pe 1, 21.
106. cfr Mt 13, 3; Mc 4, 3; Lc 8, 5.
107. 1 Cor 15, 35-38; cfr Jn 12, 24.
108. La leyenda se halla en Herodoto, Hist II, 73; Pomponio Mela, De situ orbis III, 8, 10; Plinio el Joven, Hist Nat 10, 2.
109. cfr Heb 10, 23; 11, 11; Ps 145, 13a.
110. cfr Heb 6, 18.
111. cfr 2 Tim 1, 6; Ign Ef 1, 1; Act 20, 28.
112. cfr 1 Clem 21, 3.
113. Sab 9, 1; Heb 1, 3.
114. cfr Mt 5, 18; 24, 35.
115. cfr Jn 3, 20; (5, 29; Rom 9, 11); 2 Cor 5, 10; Tit 2, 8; Sant 3, 16.

116. cfr R. Knopf, Die apostolischen Väter I, 92s.
117. cfr 1 Pe 2, 9-10.
118. cfr 1 Pe 1, 15.
119. cfr Rom 2, 29; 1 Cor 4, 5; 2 Cor 10, 17.
120. cfr 1 Clem 38, 2.
121. Gen 12, 2s; 18, 18; Rom 4, 1-3; Gal 3, 6-9. 14; Sant 2, 21ss.
122. Gen 22, 7ss; Heb 11, 17ss; F. Josefo, Ant I, 13, 4.
123. Gen 27, 41ss. El término “dodokaskeptron” es un hapax.
124. Rom 9, 4s.
125. Gen 49, 10.
126. cfr 1 Cor 1, 19; Is 29, 14.
127. cfr Rom 3, 28. 30; Gal 2, 16; 3, 8-11; Ef 2, 8.
128. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
129. cfr Rom 6, 1.
130. 2 Cor 9, 8; 2 Tim 2, 21; 3, 17; Tit 1, 16; 3, 1; Col 1, 10; 1 Tim 5, 10.
131. cfr 1 Pe 2, 21; 1 Clem 5, 7; 16, 17.
132. cfr Eclo 4, 29.
133. cfr Rom 11, 35; 1 Cor 8, 6.
134. cfr Mt 16, 27 var.; Is 40, 10; 62, 11; Prov 24, 12; Ps 62, 13; Rom 2, 6; Ps 28, 4; Jer 17, 10; Apoc 2, 23; 22, 12.
135. Tit 3, 1; cfr 2 Cor 9, 8; 2 Tim 2, 21; 3, 17; Tit 1, 6; Col 1, 10.
136. cfr Rom 2, 17; 4, 2; 5, 11; 1 Cor 1, 31; 2 Cor 10, 17; Jer 9, 22.
137. cfr Act 2, 1; 1 Cor 11, 28; 14, 22; Bern 4, 10.
138. Según Orígenes, Comm in Matth 27, 9 este pasaje citado por 1 Cor 2, 9, provendría de Apoc de Elías; según Jerónimo, Comm in Es 64, 4, sería de Asc de Is. 1 Cor 2, 9 lee “aman”, en vez de “aguardan” (cfr Is 64, 3).
139. cfr 1 Clem 55, 6; 61, 2.
140. cfr 4 Mac 7, 4; 14, 7.
141. cfr Sant 1, 12.
142. cfr Lc 2, 30; 3, 6; Act 28, 28 (Is 40, 5).
143. Heb 2, 17s; 3, 1s; 4, 14s.
144. 1 Clem 61, 3; 64, 1.
145. 1 Clem 59, 1-3; Padre. Heb 13, 6; Ps 118, 6; 2 Cor 6, 2; Is 49, 8.
146. 1 Clem 7, 4; 9, 2; 17, 2; 19, 2.
147. 2 Cor 3, 18.
148. Ef 1, 18; 1 Clem 59, 3.
149. 1 Pe 2, 9; 1 Clem 59, 2.
150. cfr 1 Clem 59, 2. Did 10, 2.
151. cfr 2 Cor 10, 3s; Ef 6, 10-17; 1 Tim 1, 18; 2 Tim 2, 3s.
152. cfr 1 Cor 15, 23; 1 Clem 41, 1.
153. cfr Sófocles, Ajax 158-161; Platón, Leg X, 902 DE.
154. cfr Eurípides, Frag Æol; 1 Cor 12, 4-11. 24.
155. cfr 1 Cor 12, 12-27; Rom 12, 4-5.
156. cfr 1 Cor 12, 27; Rom 12, 4s; 1 Cor 10, 16; Col 1, 24; 2, 19; Ef 4, 15s; et 1 Clem 46, 7.
157. Ef 5, 21; 1 Pe 5, 5.
158. Rom 12, 6.

159. cfr Rom 15, 1.
160. Filp 2, 30; 2 Cor 9, 12; 11, 9.
161. Sant 3, 13.
162. cfr Ps 139, 15.
163. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
164. cfr Rom 11, 33; 1 Cor 2, 10.
165. Por vez primera en la literatura cristiana, aparece el término "laico", proveniente de "laos" –pueblo–, como miembro del pueblo de Dios.
166. cfr 1 Cor 15, 23; 1 Clem 37, 3.
167. cfr Ex 29, 38ss; Núm 28, 3s; 6, 13ss; Lev 4, 3ss; 9, 2ss; 14, 24ss.
168. cfr Filón, De agricul 29, 130.
169. cfr Deut 13, 10s; Lev 17; et. 1 Cor 10, 30.
170. cfr Mt 10, 40; Lc 10, 16; Jn 20, 21; 17, 18.
171. cfr Rom 16, 5; 1 Cor 16, 15.
172. cfr Tit 1 5s; Act 6, 3; 14, 33; 2 Tim 2, 2; 1 Tim 3, 10; 1, 16.
173. cfr Filp 1, 1; 1 Tim 3, 1-13. Is 60, 17 TM dice: "Te daré por inspectores la paz, y por capataces, la justicia". Is 60, 17 LXX lee: "Estableceré tus gobernadores en la paz y tus vigilantes (episkópous) en la justicia". Clemente, condicionado por el título y para probar la "sucesión apostólica" de "obispos y diáconos", no tiene empacho en alterar el pasaje del profeta.
174. Emplea "leitourgein", frecuente en la epístola.
175. cfr F. Josefo, Ant IV, 4, 2; Filón, Vita Moysis II, 21, 175-180.
176. cfr Jn 17, 3.
177. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
178. cfr 1 Tom 3, 1.
179. cfr 1 Tes 2, 10.
180. Lev 1, 2; 7, 38; Heb 5, 1; 8, 3-4.
181. cfr 1 Clem 5, 4. 4; 50, 7; 40, 5.
182. Dan 6, 15-18.
183. Dan 3, 19s; 3, 24s LXX.
184. 1 Tim 3, 9; 2 Tim 1, 3.
185. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
186. cfr Ps 69, 29; Lc 10, 20; Heb 12, 23; Filp 4, 3; Apoc 3, 5.
187. ? cfr Hermas, Vis III, 6, 2; Sim VIII, 8, 1.
188. cfr 1 Cor 1, 10; Sant 4, 1.
189. cfr Ef 4, 4-6; 1 Cor 8, 6.
190. cfr 1 Cor 6, 15; 12, 12s. 27; Rom 12, 4s; Ef 5, 30; 1Clem 38, 1.
191. "Stasis" (seditio, facciones): 1 Clem 1, 1; 2, 6; 3, 2; 14, 2; 46, 9; 51, 1; 54, 2; 57, 1; 63, 1.
192. cfr Filp 4, 15.
193. 1 Cor 2, 4. 10. 12. 15.
194. cfr 1 Cor 1, 10-12.
195. cfr 1 Cor 1, 10ss.
196. 1 Clem emplea el verbo derivado de "stasis": estar o producir una sedición o revuelta.
197. cfr Is 52, 5; Rom 2, 14; 1 Tim 6, 1; Tit 2, 5.
198. cfr Mt 7, 13s; Jn 10, 7. 9; Ign Fild 9, 1; Od Sal 12, 3; 17, 10; Hermas, Sim IX, 12, 1-6.

199. Lc 1, 75.
200. cfr 1 Cor 12, 8.
201. cfr Mt 18, 4.
202. cfr 1 Cor 10; 24. 33; 13, 5; 14, 6.
203. cfr 2 Tim 1, 13.
204. cfr Jn 14, 15. 21. 23; 15, 10; 1 Jn 2, 5; 4, 18; 5, 1-3.
205. cfr Col 3, 14.
206. cfr 1 Clem 7, 4; 12, 7; 21, 6.
207. cfr Ef 1, 3-9; Gal 1, 4; 2, 20; Jn 3, 16; 6, 51; 15, 12s; 1 Jn 4, 9s.
208. El término usado es "episkopé". cfr Is 10, 3; Sab 3, 7; 1 Pe 2, 12. Et. 1 Clem 44, 1. 44; Ign Pol 8, 3.
209. cfr Rom 4, 9.
210. cfr 1 Tim 5, 14; 2 Tes 2, 4.
211. cfr Núm 12, 7; Heb 3, 5. 8. 15; 4, 7.
212. cfr 1 Mac 12, 9; Act 17, 25.
213. Deut 9, 12; Ex 32, 7-8.
214. cfr 1 Clem 51, 3. 5.
215. "plethos" (multitud) tiene la acepción de "pueblo" elegido o comunidad cristiana.
216. cfr Cicero, Pro Milone 93.
217. cfr J. A. Flscher, Die Apostolischen Väter, München, 1956, p. 93, nota 319.
218. cfr Cicero, Tus I, 116, 89.
219. Así Solón, Licurgo, P. Escipión.
220. cfr Ign Ef 11, 2; 19, 3; Mag 1, 2; Trall 12, 2; Fild 8, 11; Smir 10, 2; 11, 1; Pol 2, 3; Pol Filp 1, 1.
221. cfr 1 Clem 6, 2.
222. Jud 8-13.
223. Est 4, 17ss; 7s.
224. cfr 1 Cor 7, 10.
225. cfr Zac 14, 5 LXX; 1 Tes 3, 13; 1 Tim 5, 21.
226. cfr 1 Pe 5, 5.
227. cfr 1 Clem 16, 2; 36, 2; 20, 12; 61, 3; 64, 1; 65, 2.
228. cfr 1 Rey 14, 39; Rut 3, 13; et. Mt 28, 19; 2 Cor 13, 13; 1 Cor 12, 4s.
229. Esto es "sin volverse atrás".
230. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
231. Act 3, 13. 26; 4, 27. 30; Mt 12, 18; Did 9, 2; 10, 2. 3; 1 Clem 59, 3.
232. Act 26, 18; Is 42, 16; 1 Pe 2, 9.
233. cfr Const. Apost VIII, 11, 2.
234. ef 1, 18.
235. Jn 17, 3.
236. Is 57, 15.
237. Is 13, 11.
238. Ps 33, 10.
239. cfr Job 5, 11; Is 10, 33; Ez 21, 31; et. Mt 23, 12.
240. cfr 1 Rey 2, 7.
241. cfr Deut 32, 39; 1 Rey 2, 6; 4 Rey 5, 7.
242. cfr Núm 16, 22; 27, 16; et Heb 12, 9.

243. cfr Dan 3, 55; 1 Clem 20, 5.
244. cfr Est 5, 1a.
245. cfr Jud 9, 11.
246. Emplea "episkopos" con la acepción de "vigilante".
247. cfr Am 4, 13; Zac 12, 1; Is 57, 16; Job 10, 12.
248. Véase nota 227.
249. Tit 2, 11s; Jn 17, 17; 1 Cor 1, 2; Jn 12, 26; 1 Pe 2, 6s.
250. cfr Ps 119, 114; Jud 9, 11.
251. Ps 145, 14.
252. cfr Ez 34, 4; 16.
253. 3 Rey 8, 60; 4 Rey 19, 19; Is 37, 20; Ez 36, 23.
254. Jn 17, 3.
255. Ps 79, 13.
256. Sab 7, 17. Cont Apost VIII, 22, 3.
257. Ps 89, 12s.
258. Deut 7, 9.
259. Tob 3, 2; Ps 119, 137.
260. Eclo 43, 29s.
261. Ps 104; 147, 5.
262. Ps 73, 1; 118, 1-3; Mc 10, 18; Sab 13, 1.
263. Ps 24, 8; 99, 5; Sab 15, 1; 1 Pe 2, 3.
264. Jl 2, 13; 2 Cron 30, 9; Ps 88, 15; Eclo 2, 11.
265. Núm 14, 18; Jn 17, 17.
266. Ps 40, 3; 119, 133; 3 Rey 9, 4.
267. Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
268. Rom 13, 1-7; Tit 3, 1; 1 Pe 2, 13-17.
269. Deut 6, 18; 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
270. Num 6, 24; Ps 31, 17; 67, 2; 80, 4. 8. 20; 119, 135; Jer 21, 10; 24, 6; Am 9, 4; Deut 30, 9.
271. Deut 4, 34. 5, 15; 7, 19; 9, 26. Ex 6, 1; Ps 136, 12; Jer 39, 21; Ez 20, 33s; Sab 5, 16; Ps 91, 14; Is 51, 16.
272. cfr Ps 18, 18; 106, 10; Lc 1, 71; Ps 37, 20.
273. Ps 145, 18; 1 Tim 2, 7.
274. cfr Sab 6, 3.
275. 1 Tim 2, 1.
276. cfr Sab 6, 24.
277. Tob 13, 7. 11; 1 Tim 1, 17; Apoc 15, 3 var.
278. Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
279. cfr 2 Rey 2, 6.
280. Heb 2, 17; 3, 1; 4, 14.
281. cfr 1 Pe 2, 25.
282. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
283. Eclo 51, 26; Rom 16, 4. Epicteto, Dis IV, 1, 77.
284. 1 Cor 14, 16.
285. cfr Filp 3, 14.
286. cfr Gen 31, 44; Deut 19, 15; Mt 18, 16.
287. "Despótes" muy usado por 1Clem.

288. Núm 16, 22; 27, 16; cfr Heb 12, 9; Apoc 22, 6.
289. 1 Cor 8, 6.
290. Deut 14, 2; 7, 6; 26, 18; Ex 19, 5; 23, 22; Ps 135, 4; Tit 2, 14; Ef 1, 4.
291. Heb 2, 17; 3, 1; 4, 14s.
292. “Prostátes”: “jefe de fila, pionero: 1 Clem 36, 1; 61, 3.
293. cfr Rom 16, 17; 11, 36; Heb 13, 21.
294. 1 Cor 16, 11.
295. cfr 1 Cor 16, 24; 2 Cor 13, 13.

INDICE

Padres Apostólicos	5
Doctrina de los Doce Apóstoles	6
Epístola del Ps. Bernabé	19
Epístola de Clemente a los Corintios	52

11